

Un mes . . . . . 2 ptas.
Un año . . . . . 22'50

Anuncios, reclamos y comunicados,
a precios convencionales.

Redacción y Administración,
Compás 2.

El Guadalete.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

(FUNDADO EN EL AÑO DE 1852)

Un mes . . . . . 2'50 ptas
Un año . . . . . 25

Anuncios, reclamos y comunicados
a precios convencionales.

Redacción y Administración,
Compás 2.

El Guadalete.

De constante actualidad.

Hé aquí un ingenioso artículo de
La Correspondencia que puede tener
aplicación en todas las grandes
ciudades de España:

PARA LOS POBRES.

En conversaciones particulares y en crónicas
periódicas continúa el manoseado
tema de «la mendicidad». Todo el mundo
protesta contra el vergonzoso espectáculo
de las calles, donde los pobres tienen la
mano al transeunte en demanda de una
limosna.

—¿Qué hace la autoridad?—¿Cómo
tolera escenas tan bochornosas?

Así dicen las gentes, indignadas de que
trasciendan a la superficie las miserias de
la corteza.

A mí también me disgustan los mendigos;
es más agradable tropezar con una mujer
bonita que veras uno detenido por
espectros cubiertos de harapos. Pero... ¡qué
le vamos a hacer!

Lo triste, lo censurable, no es que la
miseria se manifieste, sino que haya
miseria. No debe avergonzarnos que pidan los
hambrientos, sino que haya hambrientos
obligados a pedir.

¿Que los pobres molestan con sus
peticiones?

Pues también es molesto que los ciegos
atropellan a los transeuntes, y a nadie se
le ha ocurrido exigir que se estén en su
casa. Mientras no se dé a los ciegos
vista y trabajo a los pobres, no podrá
impedirse que nos intercepten el paso.

Solo en sociedades donde el derecho al
trabajo esté garantizado, puede castigarse
la mendicidad.

¿Qué van a hacer los que tienen hambre
y no hallan trabajo? Pues tienen que
hacer una de dos cosas, o robar o pedir:
los fuertes roban, los débiles piden...
[¿Acaso sea un síntoma de degeneración el que tantos
necesitados opten por lo último?

Ya sé que hay establecimientos benéficos
donde la caridad recoge a los pobres;
pero no basta para todos. Además los
asilos y los hospitales no deben albergar
a los ciudadanos útiles, sino a los viejos
y a los enfermos.

¿Sería tan fácil evitar la miseria?

¿Cuántos mendigos habrá en Madrid?
¿Diez mil? ¿quince mil? Buena; pues
cada vecino, independientemente de
la acción oficial, deposite 10 céntimos
diarios en un fondo común destinado
a obras públicas (que buena falta hacen),
para dar trabajo a esos pobres que
constituyen el excedente obrero.
Entonces quedará suprimido el repugnante
espectáculo, y al que pida limosna
podremos arrojarle de nuestro lado
a puntapiés.

¿Que no todos los vecinos pueden
distraer 10 céntimos diarios? Pues unos
darán cinco y otros 20... Cada cual lo
que pueda.

De todos modos, la idea va ahí, se
la regalo al que tenga medios y prestigio
para llevarla a la práctica.

En vez de tanto romanticismo y tanta
lamentación estéril como leemos y oímos
todos los días, acerca de «la descarnada
miseria» y de los «infelices descalzos»,
búsquese la manera de evitar el mal.

Si mi proyecto es irrealizable, no hay
más que sufrir con resignación las
impertinencias de los pobres. ¿Qué remedio
queda? ¿Nos los vamos a comer?..

Al llegar a este punto, me parece oír
la exclamación de un ilustre filántropo
que tiene dos millones de duros y se
baña en una artesa por ahorrar dinero:

—¡Comérese a los pobres!... ¡Ah, qué
idea! Si no estuviesen tan flacos...]

LUIS GONZALEZ GIL

DIGNO DE EJEMPLO

Escríben de Chiclana que ha tenido
efecto la Junta magna convocada por
el teniente de alcalde de aquel Ayuntamiento
D. Francisco Gómez Otenores, con
objeto de tratar del saneamiento y canalización
del río Iro, y de los medios más
faciles para llevar a cabo tan laudable
proyecto.

Se acordó escocer a 1.000 individuos,
vecinos y propietarios, los cuales en
el plazo de un año contribuyan con
cinco pesetas mensuales a formar un
capital capaz de atender a las mencionadas
obras. Fueron nombrados por unanimidad
para componer la Junta directiva que ha
de

entender en la consecución del proyecto
el alcalde D. Joaquín de Mier del Río,
el Excmo. Sr. D. Antonio Blanco, el vicario
de las iglesias de la localidad D. Manuel
Barbera y Alba, D. Ricardo Martín, don
Agustín Muñoz, D. Juan Arbolí, D. Cristóbal
Tenorio, D. Rafael Lozano, D. José
Vélez, D. Francisco García Baquero, don
Gonzalo Medina y D. Rafael Fossi Mariscal.

La actitud de las distinguidas personalidades
que entienden en el proyecto ha
causado muy buen efecto en la opinión.

CUENTOS DEL LUNES

EL CIEGO.

En el mes de Noviembre de 188... M.
Nay, antiguo profesor de música en Tolosa,
se instaló en Menton con su hijo Enrique.

Alquiló, en una de las últimas casas del
arabán un piso bajo, cuyas ventanas
daban a la calle, y al mismo tiempo al
camino que conduce al monte. La tranquilidad
que reinaba en aquella parte de
la ciudad, su aire puro y embalsamado,
y no la belleza del sitio, habían motivado
esta elección; Enrique Nay era ciego.

A la edad de quince años, su vista,
hasta entonces excelente, comenzó a
debilitarse por grados. Una nube, cada
día más espesa, cubría sus ojos. Bien pronto
se vio obligado a descifrar la música nueva.
No obstante su poca edad, Enrique era
ya un violista notable. Por fin, quedó
completamente ciego. Una mañana se
colocó delante del sol naciente y abrió
desmesuradamente los ojos. Permanecieron
sijos, insensibles. Los volví a cerrar,
y dos lágrimas rodaron por sus mejillas.

Entonces, el padre tomó al niño de
la mano, y partió en busca de un
facultativo. Consultaron a todos los
especialistas célebres declarando unánimemente
que la ceguera no era irremediable,
pero que la operación necesaria, era
a la vez dolorosa y de peligro.

Cansado M Nay, no se atrevió a
tomar una determinación. Esta duda
no comprometía en manera alguna el
éxito de la empresa. La razón precoz
del niño maduraba rápidamente,
y el padre decidió que cumpliría la
voluntad de su hijo, según el dictamen
de su razón.

Entre tanto, iban de ciudad en ciudad
viajando casi sin detenerse Enrique
cuyos menores deseos eran satisfechos,
se sentía arrastrado por esa actividad
infatigable del ciego, que quiere sin
cesar cambiar de país en la esperanza
obstinada, sino de recobrar la vista,
al menos de ver una peca de luz.

Cinco años habían transcurrido de
esta suerte.

Vivieron en Menton, como en todas
partes, muy retirados, sin salir más
que de noche. Las mañanas eran
consagradas a la lectura en alta voz
por M. Nay; y después del medio día
la música. El viejo profesor acompañaba
al piano, como podía, con sus dedos
rígidos, las brillantes improvisaciones
de su hijo. La única alegría del niño
era abandonar horas enteras a los
caprichos de su fantasía. Hacía vibrar
las notas con su arco como una
sonora armonía, extasiándose en largas
y melancólicas romanzas o entonando
los lamentos del tesoro perdido.

Por la tarde, a la fresca, Enrique,
apoyado en el brazo de su padre, se
dirigía hacia el mar. Se sentaba en
la arena y permanecía allí, inmóvil,
concentrando su atención en los
infinitos ruidos de las olas y queriendo
distinguir unos de otros los innumerables
gritos de que se compone la
monótona armonía del mar.

Un día, sin embargo, se dirigieron
a los bosques vecinos, por un camino
que era paralelo a la casa.

Al cabo de un cuarto de hora de
marcha, Enrique se detuvo.

—¿Estás cansado, padre?

—Ciertamente que no, respondió
vivamente el anciano.

—No me engañes, respondió el
ciego sonriendo. Tu bastón se apoya
en el suelo a cada momento. Dichosamente
hemos llegado; siento el viento que
sopla en las hojas.

—Todavía. Vamos pasando por
la verja de un parque cuyos árboles
lanzan sus hojas a la calle.

En aquel momento resonaron en
medio de la tranquilidad de la noche,
los acordes de un piano. Después,
tras un silencio, el invisible músico
tocó la romanza de la Estrela
del Tannhäuser.

Enrique se detuvo, con la mano
apoyada en el brazo de su padre.

—¿Es por el lado en donde brilla
la luz?

preguntó.

—Sí.

—Escuchemos un poco. ¿Quieres?

—¡Con mucho gusto!

A la romanza de la Estrela sucedió
de repente, por un extraño capricho,
un vals de Chopin, tocado con una
fuerza febril como por alguien que
creyera no tener tiempo de acabarlo.
Después del vals, otra romanza del
mismo autor, de modulaciones elegiacas,
impresas con una profunda desesperación.
Después, el silencio y la oscuridad.
La luz desapareció.

—Es un verdadero artista, dijo M.
Nay, tomando el brazo de su hijo.

Enrique no respondió, pero pensó:
¿Es una mujer!

Con la sagacidad del ciego, cuyo oído
es asaz delicado, había reconocido a
la mujer en la delicadeza de la
ejecución, y en la emoción penetrante
de la expresión. En la elección caprichosa
de los trozos, en las transiciones bruscas
de la alegría a la tristeza y en las
variaciones de su música, había
adivinado que sufría.

Al interrogar al día siguiente a la
anciana que les servía, supo que la casa
pertenecía a M. Valencourt, un caballero
residente en París, que la había comprado
para su hija Magdalena, una desgraciada
joven que parecía estar muy enferma.

Por la tarde, Enrique no habló de
ver a la verja del parque. Expresó
solamente el deseo de llevar su violín
por si acaso se le ocurría improvisar
alguna sereñata al aire libre. Aquel día
y los siguientes, M. Nay y su hijo
pasaron toda la noche a la orilla del
mar.

—¿Y si hoy fuésemos al bosque?
dijo una mañana M. Nay. Está más
cerca, volveríamos más temprano:
las noches son frías.

El joven reprimió una sonrisa.

—Vamos al bosque, dijo con un
aire indiferente.

Cuando por la noche llegaron cerca
de la quinta de recreo, Magdalena,
sola en su habitación, estaba al piano,
como todas las noches a aquella hora
que precedía a la de recogerse. Estaba
tocando la Elegía de Ernst.

Enrique tomó rápidamente su violín,
y de pié, en medio del camino y temblando
de inquietud, respondió como un eco
a la melodía que estaba escuchando.

A las primeras notas del violín,
Magdalena se levantó bruscamente
sorpresa, y se volvió. La ventana
estaba abierta. La cerró.

—Me han visto, pensó, ruborizándose.

El violín cesó de tocar.

Un instante después, la joven
entrecerró las cortinas, y trató de
penetrar la obscuridad que envolvía
los árboles del parque. No vio nada.

Repuesta de su primera alarma,
había despertado su curiosidad.

—¿Quién será? se preguntaba.

Enrique Nay volvió a su casa,
descontento de sí mismo, comprendiendo
que había turbado una soledad.

Volvió, sin embargo, todas las
noches y siempre acompañado de
su violín. Se esforzaba en inspiradas
improvisaciones, como si su lenguaje
pudiera ser comprendido, pidiendo
perdón, y expresando los sentimientos
que ya comenzaban a exaltarle.

Pero el más profundo silencio
reinaba en la quinta de recreo.

Este silencio obstinado le desesperaba.

—¡Se acabó se dijo un día. La
he ofendido. Aun esta noche por
última vez; y después, después,
abandonaré el pueblo.

¡Cuán largas le parecieron las horas
del día!

Llegado el instante, arrastró a
su padre, que se prestaba dócilmente
a lo que creía que sólo era un
capricho poético.

Enrique preludió y comenzó la
Elegía de Ernst. La melodía que
había tocado la primera vez debía
ser su despedida. Las notas
sonoras y lastimeras del violín se
esparcían en medio de la
Estatueta adormecida. El oído atento
del músico no percibía ningún otro
ruido.

De repente estremeciose con
violencia, y el arco estuvo a punto
de escapar de sus dedos. Una
inefable alegría penetró en todo su
ser.

Los acordes de un piano se
entrelazaban, al principio tímidamente,
después con más claridad, con los
del violín. Era Magdalena, que
enardeciéndose poco a poco, tocaba el acompañamiento de
la Elegía.

El día se prolongó toda la noche,
sin que M. Nay interviniera en nada.

Enrique volvió a su casa. Recorrió
el trayecto, silencioso y grave.
Dió las buenas

noches a su padre con voz más
triste que de costumbre. Cuando
el anciano salía de la habitación
le llamó.

—Padre!

—¿Qué quieres?

—Nada... ¡hasta mañana!

Enrique había mudado de dictamen.
No durmió en toda la noche. En
tanto que trascurrían las horas,
evocaba los recuerdos de su infancia
particularmente una idea de la casa
que habitaba Magdalena, y para
conocerla en su mente. La vela,
ya rubia y delicada, voluble y ligera
como un soplo, ya morena, con
perfil lindo y ojos de fuego.

Al día siguiente entró M. Nay
muy temprano en la habitación
de su hijo.

—Padre!—le dijo éste al punto.
Al fin he tomado una resolución.
Escribid a M. Desmarres.

—¿Lo has reflexionado?—preguntó
M. Nay que se había puesto pálido.

—Voy a correr un albur—respondió
Enrique.—¿Me puede suceder algo
peor que quedarme en el estado en
que me hallo?... Por lo demás,
he reflexionado y estoy decidido,
añadió con tono firme.

M. Nay telegrafió inmediatamente
esta decisión al doctor Desmarres.
A los dos días llegaba a Menton
el joven y célebre oculista.

—¿Cuándo volveré a ver, doctor?—le
preguntó Enrique.

—¡Dentro de ocho días! Durante
este tiempo permaneceré encerrado
en esta habitación, en el silencio,
la oscuridad y el reposo más absoluto,
pero después...

—Después... ¿podré ver a Magdalena?
pensó Enrique sin escuchar el fin
de la frase del doctor.

Aquel día y el siguiente esperó
Magdalena en vano. Al tercero
se entristeció. El músico desconocido
que comprendía sus gustos, ¿se
había cansado? ¿Había abandonado
la ciudad? Pensamientos singulares
la turbaban... ¡No, no se había
cansado ni había partido! Ya la
enfermedad de pecho de que era
presa la joven entristecía su
imaginación, presentimientos funestos
la asaltaron...

Pasaba todo el día ansioso la hora
en que su misterioso amigo
acostumbraba a llegar. Entonces
se sentaba al piano, mezclando
en una rápida improvisación
todas sus melodías favoritas; después
abría la ventana, se asomaba y
prestaba oído con la vista fija en
la oscuridad.

Una noche parecióle oír pasos en
el camino. Sin darse cuenta de su
acción, sin tomarse el trabajo de
ponerse un chal sobre los hombros,
cubiertos solamente con un ligero
peinador de muselina, bajó, con
la cabeza descubierta, al parque,
en aquella húmeda galería y
entrecerró la puerta.

Un obrero que volvía del trabajo,
con la piocha al hombro, pasó.
En aquel momento, entonó una
canción alegre cuyo eco se fué
perdiendo en la lejanía.

Magdalena permaneció allí,
apoyada en la pared, con las
sienes ardiendo y la mirada
perdida. No sentía ni el viento
fresco de la noche, ni la humedad
de los árboles que caía en forma
de lluvia impalpable sobre sus
hombros. La absorbía una idea
dolorosa: «¡No vendrá!»

De repente, un violento calor
le hizo estremecer. Volvió a su
alcoba, desfallecida, indisputada,
con el corazón traspasado de dolor
y se tendió en el lecho, con una
fiebre intensa.

Diez días después, Enrique Nay
encerrado en su habitación, cuyas
ventanas estaban aun entornadas,
esperaba la visita del médico
de Mentón, a quien el doctor
Desmarres, antes de volver a París,
después de hecha la cura, había
dado instrucciones.

La operación había dado buen
resultado: Enrique no estaba ya
ciego. Pero debía acostumbrar
poco a poco sus ojos a la luz.
Desde hacía algunos días, no los
cubría ya el terrible velo. Aquella
mañana iba el médico a recorrer
las espesas cortinas de las
ventanas, y a permitirle que
viese el día, la luz del sol, el
resplandor del cielo.

El doctor entró y detrás M. Nay.

Enrique experimentó una profunda
emoción. Tomóle su padre la
mano y le condujo a la ventana
que el médico abría lentamente.

—¡Mira! le dijo.

Enrique lanzó un grito y carró
los ojos deslumbrado. Enseguida
los abrió y asomándose, abrazó
con una mirada todo el horizonte;
al punto, buscó el camino
que conducía a la quinta de recreo.

—Al fin, podré ver a Magdalena!
pensó.

En el mismo momento distinguió
en el recodo del camino un sacerdote
con sobre

pelliz; con una cruz plateada en
la mano; después, varios cantores
seguidos de seis mujeres del país
que llevaban un ataud forrado
de paño blanco. Detrás ataudas
jóvenes con blancas vestiduras
y con cirios, y por fin, un largo
cortejo silencioso y con recogimiento.

Enrique sintió una horrible
opresión en el corazón.

—Doctor, dijo, ¿esa que van
a enterrar es una joven?

—Sí, respondió éste, una encantadora
y desgraciada niña víctima de
la tisis. Figúrate que ha muerto
sentada al piano, tocando la
célebre Elegía de Ernst. Se
llamaba...

—¡Magdalena! dijo Enrique con
voz ahogada.

—¿La conocías? preguntó
sorpresa Mr. Nay.

—No, exclamó el joven, pero...
la amaba!

PAUL MANUEL.

Por la versión
I. Patac.

VISITA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL
DE 1900.

ESTANCIA EN LOS GRANDES
HOTELES DEL TROCADERO
(BOULEVARD DELESSEY)
QUAI DE PASSY EN PARIS

La Société Immobilière du Trocadero
et de Passy ha adquirido vastos
terrenos a la izquierda del
Palacio del Trocadero en frente
del Campo de Marte.

En dichos terrenos, situados entre
el muelle de Passy y el boulevard
Delessey en unas condiciones de
higiene y de aereación excepcionales,
a las puertas de la Exposición,
la Société Immobilière du Trocadero
et de Passy construye magníficos
inmuebles por valor de varios millones,
desde donde la vista alcanza
el panorama de la Exposición
y valle del Sena hasta las
colinas de Meudon y de Bellevue.

Durante la Exposición de 1900
estos edificios, denominados
Grandes Hoteles del Trocadero,
se destinan a hoteles para
los viajeros que por su adhesión
a las propuestas condiciones
se habrán asegurado ventajas
excepcionales a precios muy
reducidos. Estos precios,
determinados de antemano,
podrán satisfacerse por los
adherentes por medio de pagos
trimestrales ó mensuales.

Las principales ventajas de esta
combinación, enumeradas en el
Boletín de suscripción, comprenden:

- 1.º La habitación en los inmuebles
de la Sociedad.
2.º La alimentación durante la
estancia (tres comidas por día,
provisadas y servidas en los
Grandes Hoteles del Trocadero
por los establecimientos Duval, etc.)
Para todos los datos necesarios
y suscripciones dirigirse al
Agente en Jerez: D. Javier Piñero.—Torneia 11.

Remitido.

Sr. Director de EL GUADALETE:
Muy señor nuestro y de la mayor
consideración: Le estimaríamos a
Ud. diera inserción a las siguientes
líneas a fin de que la verdad
quede en el lugar que se
merece.

Con referencia al relato que
han hecho dos periódicos locales,
respecto a las faltas que
pudieron ó no cometer los
médicos de Beneficencia, en
la asistencia de una mujer
de parto, debemos hacer
constar, como testigos
presenciales, que es completamente
FALSO DE TODA FALSEDAD
que los médicos reunidos
en la botica de Cartuja se
negaran a asistir a la
enferma por cuanto que
las mujeres que llegaron
en busca del profesor
Sr. Valenzuela, ni dijeron
el domicilio de la parturienta,
ni dejaron papeleta
alguna, ni solicitaron
los auxilios de los profesores
que aquella noche allí
se encontraban.

Hecha esta aclaración,
le anticipamos las
gracias por haber contribuido
a que la verdad resplandezca
y no se mistifiquen
malévolamente los hechos.

Suyos afmos. q. b. s. m.,
Juan J. del Junco—Enrique Serrano.—Carlos Girón.

Gacetas.

CORRESPONSAL EN PARIS

ANUNCIOS, RECLAMOS Y COMUNICADOS
Sr. D. A. Lorente, rus Caumartin 61.

GENEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS DE DIONISIO GARCIA PELAYO LARGA, NUMERO 9. Realización verdad de todos los artículos de la temporada de verano.

2.000 piezas de percales y céfiros á medio real vara. Grandes surtidos en Sedas, Granadinas, Alpacas, Lanas, Crespones: Céfiros y Batistas de gran novedad. Especialidad en Jergas, Estambres, Cheviot, Primavera, Alpacas y Driles para trajes de caballeros á precios muy reducidos. 50 p. de baja á todos los pañuelos Bordados de crespón de la China. Americanas de alpaca confeccionadas á 35 Reales. Se dispone de reputado sastré que confecciona trajes á medida desde 25 ptas. PRECIOS FIJOS. VENTAS AL CONTADO.

Tejidos Nacionales y Extranjeros LAS FILIPINAS

5-TORNERIA-5. GRAN OCASSION!! Para mayor comodidad del público, los dueños de este acreditado Establecimiento están ampliando é introduciendo importantes reformas en el local; y al efecto, estos señores han decidido realizar todas las existencias que en la actualidad poseen un cincuenta por ciento menos de su valor. PRECIO FIJO. VENTAS AL CONTADO.

COMPANIA JEREZANA DE ELECTRICIDAD.

Con el objeto de hacer estensivos el comercio los beneficios de las Tarifas de tanto alzado teniendo en cuenta que determinados establecimientos solo se alumbran un número de horas inferior al tomado como promedio para calcular dichas tarifas, se pone en conocimiento de los Sres. Comerciantes que desde esta fecha, está dispuesta á celebrar con ellos contrato á un tanto alzado convencional. Así mismo y para satisfacer los deseos de muchos particulares que lo han solicitado se instalarán en lo sucesivo conmutadores especiales que permitan utilizar alternativamente dos lámparas en distintas habitaciones mediante el pago del consumo de una sola con arreglo á las Tarifas establecidas. Jerez 1º de Agosto.

cedió el Municipio al estudioso joven don Francisco González, hijo del conserje del Instituto provincial. De esperar es que los señores concejales, teniendo en cuenta la justicia de la petición y las circunstancias especiales que concurren en el joven y aprovechado estudiante acceda á lo que solicita.

Dicen de Cádiz: «Continuaba anoche en el mismo estado de gravedad, nuestro amigo el Sr. Marqués de Casinas.»

Han llegado á Cádiz dos caballos más para las próximas carreras que deberán celebrarse el próximo día 20. Uno es el llamado «Pelotari», propiedad del Sr. Lazaga, de San Fernando, y otro «Frasuelo II» de D. Salvador Díez, de Jerez de la Frontera.

Las regatas que se celebrarán en Cádiz, según nuestras noticias, tendrán lugar el día 27.

Recordadlo - Numerosas preparaciones existen para combatir la anemia enfermedad de nuestro siglo; pero, ¿cuántas hay que, como las Píldoras de Blancard al yoduro de hierro inalterable, hayan recibido la aprobación de la Academia de Medicina de París? Por eso, cuando se quiera luchar con éxito contra la Anemia, los Colores pálidos, las Epocas difíciles, el Raquitismo las Escrófulas, etc., aconsejamos á nuestros lectores las Píldoras de Blancard, de reconocida eficacia contra la Pobreza de la sangre, de origen accidental ó accidental.

El Jarabe de Blancard es para los niños y personas que no pueden tomar píldoras.

Para evitar las imitaciones y las falsificaciones, hay que exigir siempre, en el frasco el nombre de Blancard, las señas 40, rue de Bonaparte, París y el sello de garantía de la Unión de fabricantes.

RECIPIENTES Y VENTAS.

UVAS. - Se preparan para la exportación á países extranjeros con envase adecuado para su buena conservación en botellas. Manuel G. Anbo Ramirez.

Horaiacchea, Médico. - Consulta de una a tres. Gratis pobres, Lunes y Sábados, de diez á doce. Porvenir 28, principal derecha.

Se arrienda una bodega pequeña plaza de Basurto, núm. 2. - Informarán, Larga 8.

Timbres eléctricos. - Se instalan con gran economía por Mateo Marin, Caracol, núm. 6.

Se arrienda. - Un granero en bajo, asfaltado, de 5.000 fanegas de cubida en la calle Antonia de Dios núm. 16. - Evora 17, darán razón.

Paja de trigo. - Se vende en el Rancho Rio Viejo: á 5 pesetas carga y 50 carrafas.

Horas de despacho, de sol á sol. Los valores se recojen en la Panadería calle Medina.

Se arrienda una bodega en la calle de la Carne número 8. - Informarán, José Luis Díez (Princesa) núm. 6.

Gran Camisería Parísiense de Tamarit Hermanos. - Camisas para caballeros á precios económicos. - Equipos de novias - Canastillas para recién nacidos y equipos para colegiales. No olvidar lo barato que vende esta casa, todos los artículos de cintas, adornos de vestidos y todo lo concerniente en el ramo de quincalla. Se pliechan camisas á 25 céntimos.

NUEVO COLEGIO. - Bajo la advocación de San Isidoro se ha inaugurado un Colegio de primera enseñanza elemental y superior, dirigido por el profesor D. Benito Mantecon, en la plaza de Belen, núm. 9, para los jóvenes que deseen ingresar en la segunda enseñanza ó pretendan dedicarse al comercio. - Se dan lecciones á domicilio.

Se alquila una bodega de 32 botes de asiento en la calle Balderrama, número 8. - Guadalete 12 darán razón.

Se alquila una espaciosa accesoría muy acreditada para taberna calle Silos, núm. 1, esquina á la plaza del Carbón. - Larga, núm. 6, dan razón.

Un matrimonio francés, distinguido y bueno. - Desea un señor huésped para las comidas solamente, éstas á la francesa y á precio arreglado. - En la imprenta de este periódico darán razón.

Se alquila una buena accesoría en la plaza de Equitas. - En la imprenta de este periódico darán razón.

EL BAZAR JEREZANO

Se ha trasladado al número 16 de la calle Larga. Desde el primero de Agosto seguirá atendiendo á su clientela en el mismo domicilio hasta su inauguración que se anunciará con una gran rebaja de precios.

ALMACÉN DE HIERROS Y COMBUSTIBLES DE TODAS CLASES DE MANUEL PÍO BARROSO Y LABRAÑA Evora 20. - Teléfono 152. - Jerez de la Frontera. Acaba de recibir esta casa un surtido general de todas clases de hierros para construcciones, flejes para pipas y todo lo concerniente á este ramo, facturándose á precios sin competencia.

VINO NOURRY. A la vez Depurativo y Fortificante. Por su sabor agradable y su eficacia en los casos de DEBILIDAD ANEMIA LINFATISMO y ENFERMEDADES del PECHO. Sustituye con ventaja á las Emulsiones y al Aceite de Hígado de Bacalao. CLIN Y COMAR - PARÍS. EN TODAS LAS FARMACIAS.

Boletín Religioso. Telegramas

JUBILEO CIRCULAR. - San Dionisio. MAÑANA. - Dicha iglesia. SANTO DE HOY. - San Cayetano y San Alberto de Sicilia, etc. MAÑANA. - San Ciriaco y San Mariano. Generales fallecidos. - Levantamiento del estado de sitio. - Subasta sin efecto. Madrid 5, 11 noche. Han fallecido los generales Verdes Montenegro y Jerez Fernández. Ha sido levantado el estado de sitio de Zaragoza. A la subasta del crucero auxiliar «Meteor» no se han presentado licitadores: se volverá á repetir modificándose el pliego de condiciones. Manifestación prohibida. - En espera de desórdenes. Madrid 5, 11-25 noche. Ha sido prohibida por el gobernador la manifestación pública que proyectaban celebrar los huelguistas de Vizcaya. Mañana celebrarán los católicos de Castellón una función religiosa de desagravio al Corazón de Jesús por los sucesos pasados. Las tropas están acuarteladas en previsión de que puedan ocurrir desórdenes. Balance del Banco. Madrid 5, 11-30 noche. Del balance semanal del Banco resulta el oro igual; la plata ha disminuido en 3 687.478 y los billetes han aumentado en 387.175 pesetas. Fallo absolutorio. - En libertad. - El contingente. Madrid 6, 10-30 mañana. Han sido absueltos los procesados por la rendición de Santiago de Cuba. Se les pondrá inmediatamente en libertad. La «Gaceta» publica la Ley fijando en 80 000 hombres el contingente del ejército durante el año actual. Declaraciones graves. - Choque de trenes. Madrid 6, 5-15 tarde. Han causado grande impresión las declaraciones del general Martínez Campos respecto á los ministros del Tribunal de justicia de Guerra y Marina. Ha ocurrido un terrible choque entre dos trenes expresos de París y Nantes. El número de muertos asciende á 17 y á 43 el de heridos. La guerra en Filipinas. - Lucha en las inmediaciones de Manila. - Actitud de Aguinaldo sobre la libertad de los prisioneros. Madrid 6, 7-30 noche. Se han recibido en París cartas de Manila, en las que se dice que continúa la guerra entre yanquis y tagalos, añaden que los beligerantes luchan encarnizadamente en los alrededores de Manila. Aguinaldo espera que se le hagan peticiones oficiales de España y del Vaticano para conceder la libertad á los prisioneros españoles civiles y religiosos que tiene aún en su poder. Disturbios en Castellón. - Entre católicos y librepensadores. - Lesionados. - Los heridos en el choque de trenes. Madrid 6, 7-45. En Castellón han ocurrido graves desórdenes en la función de desagravios. Librepensadores y católicos se apalearon á las puertas de la iglesia en donde se iba á celebrar la función religiosa. Resultaron un cura y tres y tres paisanos heridos. Madrid 6, 10-45 noche. Los huelguistas de Bilbao han colectado bastantes fondos para continuar la resistencia. Piden la libertad de la asociación de los Altos Hornos, que están dispuestos á concedérselas, pero no acceden á admitir al trabajo á los promovedores de la huelga. Madrid 6, 11 noche. Se han celebrado en Bilbao meetings por los huelguistas decidiendo en continuar la resistencia. En Salamanca comienza á escitar se los republicanos por haber colocado los jesuitas placas del Corazón de Jesús. Teatro Esclava. Funciones para hoy: A las ocho y cuarto. - «Las malas lenguas.» A las nueve y cuarto. - «Señoritas toreras.» A las diez y cuarto. - «La fiesta de San Antón.» A las once y cuarto. - «Cuadros disolventes.» Imprenta de EL GUADALETE.

Es curiosísimo el ver los esfuerzos que se hacen para defender lo indefendible y la poca habilidad con que se quiere distraer la atención del público para que no se fije en lo que está á la vista, esto es; en la manera arbitraria con que se destituyen empleados que durante largos años de servicio han demostrado sus aptitudes y han acreditado su honradéz, sirviendo bien y fielmente los intereses del Municipio. Tal ocurre con la suspensión del profesor veterinario Sr. Carrasco, uno de los más antiguos y celosos empleados, con que contaba el Ayuntamiento. Viene prestando sus servicios el Sr. Carrasco desde el año de 1879, sin que se le haya removido de su cargo más que una vez, en la que también por exigencias políticas tan injustificables como las de hoy quedó cesante durante dos años, más luego fué repuesto en su cargo, que desempeñaba sin interrupción desde principios de 1895 sin que se haya vuelto á intentar la remoción de tan competente y probado empleado. Hoy sin causa ni motivo alguno se le da ja ce ante para colocar en su puesto á un amigo ó servidor, á quien se le tenía ofrecido, siguiendo el sistema de disponer de los destinos públicos como si fueran propiedad particular. El escándalo que con estas polacoas se produce no puede ser mayor, y hasta dentro del mismo Ayuntamiento hay muchas personas imparciales y justas, que ven con desagrado la conducta emprendida; no podrá acreditarse seguramente si el Sr. Presidente de la Comisión de Mercados y Matadero, se negó á dar la queja contra el señor Carrasco, porque estas cosas no se hacen públicas nunca por más que la especie circuló con visos de verosimilitud, pero lo que sí puede asegurarse y tenemos motivos para creerlo así, es que la cesantía del señor Carrasco se hará contra la voluntad expresada del Sr. Teniente de alcalde aludido. No sabemos qué nueva doctrina legal se sacará á relucir para anular el nombramiento hecho el año 95 á favor del Sr. Carrasco, aun cuando después de la teoríanovísima establecida en la casa del pueblo, de que los nombramientos efectuados antes del 1º de Julio deben quedar nulos por el hecho de haber ocupado los escaños municipales los tetuanistas; nada es de extrañar y estamos preparados para todo... menos para algo justo. Por lo demás, nos causan verdadero regocijo los escarceos del novel órgano en defensa de sus nuevos señores; si no movieran á risa, movería seguramente á compasión. Desgraciadamente anoche había empeorado el joven D. Manuel Franco y Pastor. Vivamente deseamos que sea pasajero este retroceso, y continúe el alivio que antes de ayer se inició. Anoche, á las ocho y media, regresó á esta ciudad nuestro venerable Prelado, aposentándose en la Residencia de los padres jesuitas. Se aseguraba que hoy saldrá para Sevilla en el primer tren. El sábado anterior falleció en la vecina ciudad del Puerto de Santa María, el joven D. Andrés Febres y Vergara, emparentado con distinguidas familias de esta localidad. A su respetable familia, particularmente á nuestros estimados amigos los hermanos ceñí finado, enviamos el testimonio de nuestro pesar por tan cruel é irreparable pérdida. En los puntos puestos á la orden del día para la sesión municipal de esta noche está el de la ampliación de la subvención que para seguir sus estudios con-